

INTRODUCCIÓN -

Las transformaciones que el mundo de nuestros días conoce se asocian con la noción de globalización. A nuestro juicio, este fenómeno del presente también ha ocasionado cambios en la organización del territorio, solo que no todos los lugares que conforman los distintos territorios nacionales, tendrían la misma capacidad para participar de este proceso, puesto que no todos tendrían las mismas condiciones objetivas (internas e externas) para ser coparticipes de su realización.

Pero hoy **todos** los lugares, sin importar donde se localicen, pueden ser incorporados a este proceso en cualquier momento -de hecho lo están, gracias a la tecnología del presente. Esta situación nos conduce a reflexionar sobre la importancia de cada pedazo de territorio para garantizar (o no) su productividad (eficiencia) y, en consecuencia, su competitividad en relación a otros lugares. En este sentido, se podría pensar que la integración de cualquier lugar al proceso global estaría en función de su nivel de espacialización.

Si esto fuese así, ¿hasta dónde la necesaria fluidez de las acciones globales acarrea cambios significativos en el uso de los territorios? Inquietudes como ésta son las que han inspirado este trabajo y esperamos que su discusión ayude en esa difícil tarea de intentar encontrarle sentido a las realizaciones del hombre y a los por qué de su materialización en este o aquel otro lugar.

Qué está ocurriendo hoy?

Los cambios que el mundo viene experimentado en los últimos 50 años, en especial a partir de la década de los setenta, tienen en el *conocimiento*, objetivado entre otras cosas, en el éxito abrumador de los medios de comunicación, a uno de sus elementos explicativos esenciales. En buena medida, los constantes avances detectados en el control de la materia y la construcción de nuevos mecanismos para tratar la información, como bien lo señala Lojkine (1995), serían claves para la comprensión de muchos de los acontecimientos que definen al mundo de nuestros días.

El período actual, denominado también como técnico-científico (Richta, 1974), pero más específicamente de técnico-científico-infomacional por Santos (1996), está permeado por la técnica¹, por lo que no sería exagerado afirmar que en el mundo del presente, y en el que reinan la competitividad y la concurrencia, el hombre estaría literalmente al servicio de las exigencias que le imponen las nuevas tecnologías de la información. Esta situación nos muestra la esencial unión que identifica hoy a la ciencia y a la técnica, sólo que ahora esta última, a diferencia de otros momentos, está siendo cada vez más precedida por la ciencia.

Por ello nos enfrentamos, cada vez menos sorprendidos, con lo que Santos (1993) define como la *"convergencia de los momentos"*; es decir, al hecho de que la contemporaneidad de los eventos, antes independiente -lo que ocurría en un lugar no era conocido, necesariamente, en otros lugares-, ahora es interdependiente. Y esto es posible gracias a que estas tecnologías permiten percibir la simultaneidad, es decir, la posibilidad de que los eventos, al decir de Bergson (1923: 57) *"entren en una percepción única e instantánea"*.

No por azar Lojkine (1995) afirma que estamos en presencia de dos sistemas sociotécnicos que se contraponen: el de la revolución industrial (sociedad industrial) vs. el de la denominada revolución informacional (sociedad informacional). En verdad, lo que tenemos ante nosotros es una verdadera

(*) Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales
Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales
Universidad de los Andes
Mérida – Venezuela - e-mail: trincad@forest.ula.ve

¹ Ortega y Gasset (1998) afirma que la técnica puede definirse como una especie de sobrenaturaleza; es decir, como una reacción que conduce a crear entre el hombre y la naturaleza una nueva naturaleza que se superpone a ésta. Por ello se le asocia con la razón, pasando así, progresivamente, de un mundo experimental y espontáneo (inconsciente) a otro de ideas razonadas (consciente). De esta forma, ella estaría formada tanto por los objetos creados como por las necesidades y fines que están por detrás de su producción. (Trinca, 1997).

revolución organizacional que afecta todas las esferas de la vida social². No es sólo una revolución informática -ésta no es más que un instrumento para tratar informaciones estandarizadas o estandarizables-, la revolución informacional es mucho más, pues involucra principalmente "...la creación, el acceso y la intervención sobre informaciones estratégicas, de síntesis, bien sean de naturaleza económica, política, científica o ética; de cualquier forma, informaciones sobre información, que regulan el sentido de las informaciones operacionales, particulares, que cubren nuestra vida cotidiana" (Lojkin, 1995: 109).

Lo que se ha señalado hasta los momentos, de manera bastante sucinta, no es novedoso; tampoco que es fundamental para comprender porque estamos ante un nuevo momento de aceleración de la historia del hombre. Precisamente, el término globalización no hace más que hacer referencia a este nuevo momento, sólo que muchas veces su uso se reduce al fenómeno de la integración que conoce hoy en día el comercio y la producción mundial. No obstante, pocos dudan en señalar que *la globalización* es lo más característico de las últimas décadas del siglo XX, en particular la de los años 90.

No se puede negar, sin embargo, que una de las manifestaciones más visibles que caracterizan los años finales del siglo XX es el constante aumento del comercio internacional³, el cual abarca no sólo el intercambio comercial de mercancías (incluyendo patentes y tecnología) sino que envuelve, de manera creciente, al mundo financiero⁴. Este fenómeno del hoy permitiría sustentar que nos enfrentamos con un mercado que tendería a mostrarse cada vez más unificado, ya que la economía mundial se estaría transformando en una zona única de producción e intercambio, con empresas mundiales concibiendo la producción y distribución de sus productos y servicios a escala planetaria, pero aún sin los mecanismos de regulación apropiados para controlar, a nivel mundial, esta interdependencia económica y política (Benko, 1996).

Si bien es cierto que la globalización, en tanto que una de las realizaciones de la historia del presente, tiene expresiones formales concretas cuyos orígenes deben buscarse en el como se han funcionalizado, a partir de la Segunda Guerra Mundial, los rasgos esenciales que definen al sistema capitalista -como modo de producción dominante a escala mundial-, no lo es menos que, dada su naturaleza contemporánea, presenta características que permiten afirmar que este período histórico se diferencia de cualquier otro que lo haya precedido.

A pesar de no existir un consenso -difícilmente podría- en cuanto a su definición, no se puede obviar que este fenómeno se asocia con cambios que se manifiestan en un sin fin de esferas de la vida social (finanzas, mercados, organización empresarial, telecomunicaciones, infraestructuras, circulación de bienes y servicios, consumo, sistema de valores, relaciones internacionales, conciencia planetaria etc.), y que nociones como internacionalización o transnacionalización, por ejemplo, ya no dan cuenta de esta nueva situación.

Posiblemente una de las definiciones que más se aproxima al contenido de lo que está aconteciendo en el mundo del presente sea la que aporta el Grupo de Lisboa (Groupe de Lisbonne, 1995) cuando afirma que la actual mundialización⁵ es un hecho de múltiples nexos e interconexiones que une estados y

² Un ejemplo de esto lo aporta Drucker (1995), cuando discute como estas tecnologías están revolucionando el concepto de venta directa al consumidor. El éxito creciente de varias firmas (Benetton, Aldi, Body Shop, Wal-Mart, Ikea, McDonald's, etc.) está precisamente en la redefinición de este concepto como *movilización*, en lugar de *venta de mercancías*. Esto quiere decir que ahora todo el proceso de producción está integrado, pero teniendo como base de sustentación a informaciones en tiempo real con respecto a las compras de los clientes.

³ La gradual disminución de los obstáculos para el intercambio, después de la II Guerra Mundial (creación del GATT, mejoras en los transportes, etc.), permitió una significativa expansión del comercio internacional (desde 1945 su participación en el PIB mundial no ha dejado de crecer llegando a representar más del 15% para inicios de los 90). La creación en 1995 de la Organización Mundial de Comercio (OCM) no es más que una consecuencia lógica de esta situación.

⁴ Anthony Giddens (2000) señala que más de un billón de dólares se mueven diariamente en los mercados financieros mundiales, lo cual representa un enorme incremento con respecto a la década de los años 80.

⁵ El llamado Grupo de Lisboa utiliza el término mundialización (en lugar de globalización) para definir lo que está pasando en el mundo del presente; en nuestra opinión, el proceso de mundialización comienza con la integración de todo el mundo al mundo, hecho que ocurre a fines del siglo XV y se perfila en el XVI con el desarrollo del comercio de ultramar. De allí que, la globalización, en esencia, no sea más que la forma como se manifiesta el proceso de mundialización en los actuales momentos.

sociedades y que contribuye a formar el presente sistema mundial, pues describe el proceso según el cual los eventos, las decisiones y las actividades que, teniendo como origen un punto cualquiera del planeta, terminan por repercutir, de manera significativa, sobre personas y grupos sociales que viven muy lejos de allí.

Esto quiere decir entonces que la globalización tendría una profundidad y una intensidad no conocidas hasta el presente, ya que englobaría tanto a un conjunto de procesos que, en los hechos, tienen un alcance mundial como supondría una intensificación, sin precedentes, de los niveles de interacción, interconexión o interdependencia entre estados y sociedades que constituyen la comunidad mundial.

Es evidente que esta manera de entender este proceso es bien diferente de aquella que sostiene que bajo el emblema de la democracia en lo político y de la economía de mercado en lo económico, la humanidad avanza hacia una era de uniformidad y certidumbre. Por el contrario, ella se encamina hacia una era que se caracteriza por ser *muy desigual en su extensión y muy diferente en sus consecuencias*.

Los estudiosos de este nuevo mundo global concuerdan, sin embargo, que la denominada empresa global es uno de sus principales actores. Esta(s) empresa(s) tendría(n) en la liberalización de los movimientos de capital, en la privatización de la actividad económica y en la regulación de esta actividad, por vías no diferentes a las del mercado, a sus factores fundamentales. Las consecuencias de esta nueva situación no se dejan esperar, siendo posiblemente una de las de mayor impacto aquella que dice con respecto a la noción asociada con lo nacional, pues una de las bases del Estado-Nación, el mercado nacional, progresivamente estaría cediéndole el paso a un mercado mundial.

Cada día se acepta más que las empresas globales están sustituyendo, poco a poco, a las autoridades públicas en la dirección y control de la economía mundial, pues estarían demostrando una mayor flexibilidad para adaptarse a los cambios en curso; estarían detrás de la "cultura de los objetos" (que ellas producen, además); cada vez más incrementarían su responsabilidad en los intercambios comerciales mundiales⁶, con lo cual afectan la importancia relativa de los países como actores del comercio internacional y, por último, participarían de manera creciente en procesos que hasta fecha reciente eran del dominio de los Estados Nacionales⁷.

Ahora, si la imperiosa necesidad de superar las dificultades del proceso de acumulación, a través del aumento en la productividad e intensidad del trabajo, es lo que nos ayuda a comprender el porqué de la profunda reorganización de la economía y de la sociedad a escala mundial ¿qué estará ocurriendo, en términos de organización, con el territorio de los diversos países ante estas transformaciones? ¿Qué consecuencias ha traído, para la organización del espacio del presente, el hecho de que la contemporaneidad de los eventos, antes independiente, ahora sea interdependiente?

Uso del territorio: ¿sinónimo de espacio geográfico?

Las interrogantes citadas nos conducen a reflexionar sobre la importancia que le cabe al espacio geográfico para (y en) la realización del hombre social, pues es evidente que en cualquier momento de su historia, ésta se concretiza sobre bases materiales que son, al mismo tiempo, producto y condición de (y para) esa realización. Con esto solo se quiere resaltar que toda sociedad tiene una manera de *usar* su territorio y su tiempo, solo que en este proceso redefine, continuamente, su materialidad ya que es a través de sus acciones que ésta adquiere sentido y significado para ella (Santos, 1996).

Es por ello entonces que el territorio⁸ de cualquier país está sujeto a múltiples y sucesivas modificaciones en función del uso que la sociedad hace de él, con lo cual su configuración muestra, para cada momento histórico, significaciones también diferentes, ya que sería esa sociedad en movimiento la que las

⁶ Hoy, más del 10% del PIB mundial es producido por empresas globales y sus filiales (Benko, 1996).

⁷ La empresa global se constituye en el actor clave del mundo global por cuanto ha sabido (porque ha tenido que) transformarse en un competidor "mundial", lo que le ha dado un real poder de decisión. Produce los instrumentos, cada vez más perfeccionados gracias a los avances tecnológicos, que la sociedad reclama. Y, por último, son percibidas como artifices de la riqueza y del empleo, lo que no sería más que sustentar que el bienestar individual y colectivo depende ahora más de ella que del Estado (Groupe de Lisbonne, 1995).

⁸ El término **territorio**, lato sensu, se utiliza para referirse a aquellas porciones de la superficie de la tierra, sobre las que el hombre, históricamente, ha tomado posesión. En consecuencia, sujetas a relaciones de poder. Por lo tanto, esto no es más que sustentar que una sociedad, políticamente organizada, detenta el control, ejerce el dominio, sobre un pedazo de la corteza terrestre. Y es en este proceso que el hombre social crea, continuamente, espacio.

determina. De esta manera, la comprensión de ese territorio usado no tendría sentido sino se le ve en relación con las acciones que emanan de la sociedad, acciones que suponen funciones específicas, concretas para los objetos que el hombre ha construido y que son parte constitutiva de ese territorio.

Si se acepta que el trabajo social es una praxis creadora de objetos, sin duda que aquellos que le interesan a la geografía, valga decir las formas espaciales (objetos geográficos?), también se materializan en virtud de ese trabajo social. Por lo tanto, la sociedad en movimiento (o fracciones de ésta) también participa de su contenido existencial, por lo que el espacio geográfico tiene la virtud de expresar el hoy siendo el ayer y la posibilidad del mañana pues concretiza a la realidad en movimiento.

Lo afirmado permitiría sustentar que el espacio geográfico sería también una de las existencias del mundo; es decir, una de las posibilidades, de esa esencia que es el mundo, realizándose, funcionalizándose, volviéndose realidad. Es por ello que en su funcionalización, el espacio crea y recrea formas (objetos) porque ellas, al ser expresión de su contenido, se constituyen en respuestas necesarias para la producción y reproducción material de la sociedad.

En consecuencia, los objetos geográficos, al igual que los otros, tendrían no sólo un contenido técnico, sino también uno temporal, puesto que cada uno de ellos, en su singularidad, detentaría *sus* propios tiempos, tiempos que, sin embargo, solo cobran significado dentro del contexto que nos da el presente. De allí que, las temporalidades de cada objeto estén en relación directa con el nivel de complejidad de las funciones que de él (o de ellos) reclama la sociedad, en un momento histórico determinado.

Es importante señalar que la existencia de los objetos geográficos, a diferencia de los otros, está dialécticamente asociada con su localización, ya que ésta es esencial para (y en) la producción y reproducción material de la sociedad. No sería exagerado afirmar entonces que es en *su* localización, en tal o cual lugar, que los objetos materializan la intencionalidad de la(s) acción(es) que define(n) su(s) función(es). Por tanto, su localización y por ende su creación (o transformación), en lugares concretos y en momentos precisos, estará en función de acciones, pero acciones que por esencia son deliberadas, intencionadas, lo que reafirma la presencia de una racionalidad evidente, explícita o implícita, detrás de cada acción.

Así, las formas espaciales nos muestran a través de las funciones que históricamente le han sido asignadas, la acción (o acciones), que está detrás de cada función. Esto significa que los objetos geográficos cumplen funciones específicas, en momentos precisos y en lugares concretos, pero funciones que, no olvidemos, siempre responderán a necesidades del presente. Por tal razón, los objetos encierran, a través del presente, al pasado y al futuro, ya que su esencia está determinada por su naturaleza, es decir por la(s) función(es) que, históricamente, le asigna la sociedad en movimiento.

Las acciones de una sociedad cualquiera, en un momento cualquiera, no tienen como origen solamente a esa sociedad sino que de ellas también participa el espacio geográfico. En consecuencia, para la realización de esa sociedad el *territorio usado* se torna esencial, ya que el espacio del pasado, aquel de un momento inmediatamente anterior, condiciona al espacio del presente en su realización inmediata y este, a su vez, al condicionar el momento inmediatamente posterior, participa de las posibilidades que darán existencia al que vendrá.

En este contexto, la comprensión del cómo se configura un territorio cualquiera pasa por entender como se expresan esas relaciones, expresión que, no olvidemos, mucho más en los actuales momentos, puede tener un alcance local, nacional o mundial, o distintas y variadas combinaciones de ella.

Los objetos entonces son receptores, depositarios de una multiplicidad de eventos vía función, puesto que también permiten que el mundo se realice, funcione, en otras palabras que exista. Esto nos induce a pensar que los eventos cobran existencia, se funcionalizan, no solo por su posibilidad histórica, sino también porque el lugar, en su singularidad, les brinda la ocasión (Santos, 1996). De esta manera, el lugar, al permitir, vía espacio, que los eventos existan en momentos históricos precisos, se convierte, en su especificidad, en la oportunidad para la realización de las posibilidades del mundo.

Por ello los lugares acogen eventos que resultan de impactos temporales diferentes, impactos que, no obstante, siempre representan su tiempo, es decir su presente⁹. Por tal razón, los eventos, en su llegar a ser se realizan en tal o cual lugar, porque traen del mundo en tanto que esencia, algunos rasgos que permiten su realización en este o aquel lugar, pero no en otro(s). De allí su carácter selectivo, pues es en este proceso que los eventos, extrayendo su significado de la trama social se materializan en este o aquel lugar. Pero también, los lugares, a su vez, al singularizarse en su realización, se universalizan por su

⁹ No olvidemos que el mundo es un conjunto de posibilidades, pero en cada momento histórico éstas son diferentes, varían. De allí que se entiende que la esencia de los eventos sea definida por el presente y ellos siempre sean actuales.

esencia, ya que su contenido extrae su significado de esa totalidad que es el mundo en tanto que posibilidad.

La oportunidad que ofrecen los lugares para acoger algunas de las variables definidoras (o no) de la historia del presente, va a depender del como se combinen los componentes de ese conjunto indisociable de sistemas de objetos y de sistemas de acciones (Santos, 1996), valga decir de su espacio geográfico. De allí que cada lugar combine “*de manera particular variables que muchas veces pueden ser comunes a varios lugares*” (Santos, 1991: 58). Esto quiere decir que cuando se trabaja con el mundo, en un momento dado y en tanto que totalidad concreta, se utilizan todas sus variables, pero como solo existe vía funciones (múltiples), ningún lugar puede acoger ni todas, ni las mismas variables, ni las mismas combinaciones. Por tanto, cada lugar es diferente y una situación nunca es semejante a otra.

Desde este punto de vista, la materialidad nos permitiría percibir como una sociedad usa su territorio, pero también nos dice que, históricamente, este uso ha sido diferencial. Es en este proceso de diferenciación que los lugares presentan, en función del como se hayan espacializado, determinadas condiciones que pueden favorecer (o no) el desarrollo de actividades productivas que los convierten en *puntos* esenciales para que fluyan, a su vez, las acciones necesarias para que esas actividades sean competitivas.

En muchos casos, sobre todo en el mundo del hoy, estas acciones trascienden los marcos normativos establecidos por los estados territoriales, con lo cual presenciamos la transformación, como bien lo afirma Santos, de parte de los territorios nacionales en espacios nacionales de la economía internacional. Por ello no es extraño encontrar que los lugares del hoy sean mucho más *móviles* y tendencialmente más especializados y diferenciados que antes.

¿El espacio geográfico del presente está cargado entonces de nuevos significados? Sin duda que si, pues no solo los objetos son cada vez más necesarios para la reproducción material de la sociedad, dado su creciente contenido en ciencia, tecnología, pero fundamentalmente de información, sino que su localización en este o aquel lugar, dependerá también de acciones cada vez más precisas, ya que es cada vez más creciente y necesaria la búsqueda de racionalidad en su construcción (o transformación) y, en consecuencia, de su localización.

Por lo discutido hasta ahora, es evidente que no todos los lugares, de los distintos territorios nacionales, tendrían la misma capacidad para participar del proceso de globalización, ya que no todos contarían con las mismas condiciones objetivas (internas y externas) para ser copartícipes de su realización. Pero hoy, *todos* los lugares, sin importar donde se localicen, pueden ser incorporados en cualquier momento -de hecho lo están, gracias a la tecnología del presente- a este proceso.

Muchas veces, la decisión de incorporarlos o no, se toma sin la necesaria participación de la instancia local o nacional, pero también, a veces, esta decisión no puede dejar de considerar situaciones de carácter local o nacional, lo que nos ratifica la importancia de no dejar de lado la constitución del lugar a la hora de trabajar con los fenómenos del presente.

Por todo lo señalado es que para la Geografía, en tanto que disciplina que tiene como su objeto de estudio a uno de los elementos más sensible y, a la vez, más “rígido” ante los cambios, valga decir el espacio geográfico, se constituye en una tarea fundamental, prioritaria, reflexionar sobre la historia del presente, ya que ésta por contener, de forma simultánea, los elementos que aceleran y retardan al cambio contiene aquellos que en sus re combinaciones, le dan nuevos contenidos al espacio.

BIBLIOGRAFÍA

- Benko, Georges (1996)
Economía, Espaço e Globalização na aurora do século XXI. São Paulo: Editora Hucitec.
- Bergson, Henri (1923)
Durée et simultanité. A propos de la théorie d'Einstein. París: Librairie Félix Alcan.
- Drucker, Peter (1995)
Administando em tempos de grandes mudanças. São Paulo: Livraria Pionera Editora.
- Giddens, Anthony (2000)
Mundo em descontrolo. O que a globalização está fazendo de nós. Rio de Janeiro: Editora Record.
- Groupe de Lisbonne (1995)
Limites à la Compétitivité. Québec: Les Éditions du Boréal.
- Lojkine, Jean (1995)
A Revolução da Informação. São Paulo: Editora Cortez.
- Ortega y Gasset, José (1998)
Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial (5ª reimpressão).

Richa, Radovan (1974)

La Civilización en la Encrucijada. Madrid: Editorial Ayuso (2ª edición).

Santos, Milton (1991)

Metamorfoses do espaço habitado. São Paulo: Editora HUCITEC (2ª edição).

Santos, Milton (1993)

A urbanização brasileira. São Paulo: Editora HUCITEC.

Santos, Milton (1996)

A Natureza do Espaço. Técnica e tempo; razão e emoção. São Paulo: Editora Hucitec.

Trinca, Delfina (1997)

“Espacio y Técnica: una aproximación a su estudio”. En: **Boletín de la Real Sociedad Geográfica** (Madrid). Tomo CXXXIII, pp. 165-178